

### *A los que buscan dragones* Novela de: Humberto Franco Díaz de León

#### 1. Presentación del autor

Nació el 25 de marzo de 1984 en Aguascalientes, México. Volvió a nacer el 30 de septiembre de 2015, a la orilla de un maizal, en Oaxaca, México.

Criado en el seno de una familia conservadora, vivió acorde a lo que se esperaba de él, formándose en México, Estados Unidos y España, hasta licenciarse en Derecho y dedicarse a la asesoría legal como abogado corporativo.

En 2011 rompe con las tradiciones de su familia y su entorno para dedicarse por completo al oficio de escritor. Cursa el Máster en Narrativa de la Escuela de Escritores en Madrid (III Promoción), donde presenta el primer borrador de *A los que buscan dragones*, como su proyecto de fin de máster.

Regresa a México para mudarse a Zipolite (Oaxaca), la única playa nudista del país, refugio de libertinos, hippies, chamanes, prófugos de Interpol, artistas y creadores. Al cabo de casi dos años, es secuestrado una noche por una banda de narcotraficantes. Vendado de ojos y atado de manos y pies, pero no amordazado, se concentra en contar historias a sus captores hasta conseguir que le liberen.

Vuelto a nacer y determinado a terminar las correcciones de *A los que buscan dragones*, se va a vivir durante seis meses a los bosques de Washington State (donde se desarrolla la trama de la historia), de donde regresa en octubre de 2016 para no moverse de su escritorio hasta ver la última versión de su novela, concluida el 30 de marzo de 2017.

Actualmente, ha vuelto a la Escuela de Escritores para cursar su Itinerario de Novela Fantástica, a cargo de Inés Arias de Reyna y Alejandro Marcos.

Si tras leer la propuesta consideran que *A los que buscan dragones* resulta interesante a su editorial y desean que les envíe el manuscrito, pueden contactar conmigo a través de Escuela de Escritores.

Gracias de antemano,  
Humberto Franco Díaz de León

### 2. Breve sinopsis

Después del funeral, Alan Winters recibe un mensaje cifrado despachado por su hermano Robert, antes de morir. En él, Robert invita a Alan a descubrir *algo* que ha encontrado en Saint George's Sanatorium, un castillo traído desde Europa por un mecenas de las artes, ahora reutilizado como sanatorio psiquiátrico y lugar de retiro para creadores.

En el transcurso de un fin de semana, Alan se embarcará en una búsqueda que le llevará, entre los amigos y enemigos de su difunto hermano, a encontrar lo que se esconde en Lindisfarena, el bosque que rodea al sanatorio.

El descubrimiento de ese *algo* maravilloso fascina a Alan, pero mayor es su dicha al darse cuenta de lo que realmente quería compartirle su hermano Robert: el conocimiento de sí mismo y el coraje para redirigir su vida conforme a sus anhelos más profundos.

### 3. Sinopsis argumental

Dos días después de asistir al funeral, Alan Winters (un joven financiero inmerso en el frío mundo corporativo) recibe un paquete enviado previamente por su hermano difunto, Robert (admirado escritor de ficción y profesor de Literatura). En él encuentra un mensaje escondido en el libro de cuentos que su madre solía leerles cuando eran niños: Robert ha encontrado *eso* que siempre estuvo buscando, *algo* maravilloso que quiere compartir con él porque sabe que le hará feliz. «La puerta» para llegar hasta *ello* está en Lindisfarena, «el bosque más viejo de Norteamérica», donde está enclavado Saint George's Sanatorium, un sanatorio psiquiátrico y residencia de descanso frecuentada por artistas y creadores, y el último lugar que vio vivo a Robert.

Espoleado por el remordimiento tras haberse alejado de su hermano, Alan consigue permiso (casi por milagro) de su jefa, la terrible y seductora Margaux Stevens, para tomar una semana de vacaciones y atender los asuntos de su hermano.

El primero en darle la bienvenida al castillo-sanatorio de Saint George's es un enorme cuadro de San Jorge lanceando al dragón.

Durante su visita al psiquiátrico, Alan lidiará con experiencias que su conciencia, adoctrinada para ser calculadora y racional, no será capaz de asimilar. Será gracias a aliados como la joven doctora Elisse (de quien se enamora), así como Alistair, el viejo guarda, y el entrañable Freddie, un paciente y amigo del difunto Robert, que

Alan descubrirá su propio camino y aprenderá a ver lo que está más allá de lo aparente.

De pronto, los planes de Alan son alterados por una llamada de su superiora, Margaux, quien le ofrece un ascenso a cambio de su ayuda para mejorar un proyecto robado a otro empleado de la firma, que está a punto de ser despedido.

La búsqueda de Alan para encontrar el legado misterioso de Robert se acelera vertiginosamente, al mismo tiempo que nuestro protagonista sufre en carne propia (y ajena) las vejaciones del doctor Norfolk, el director de Saint George's, un psiquiatra de pasadas glorias, ahora consumido por su rencor y vanidad, lo mismo que desesperado por obtener un último resplandor de triunfo.

Alan escarmienta y decide renunciar a su puesto en la firma y confesar a su víctima lo que planeaba hacer. Libre del yugo que su vida en la ciudad y su trabajo le suponían, Alan por fin encuentra el valor y la inspiración necesarios para llegar hasta el final de su búsqueda, donde «la gente del bosque» (una raza antigua representada por una ninfa que se aparece desnuda y muda en el bosque de Lindisfarena) le espera junto a la puerta que deberá cruzar para reunirse con su hermano Robert «al otro lado», en un mundo fantástico, paralelo al nuestro, donde todo lo que es materia de sueños y fábulas vive y respira.

Después de sobrevivir a su salto de fe, Alan se reencuentra con Robert, quien le hace ver que, si bien ese otro mundo, tan esperanzador y lleno de maravillas, es algo grandioso, aún más lo fue el aprendizaje ganado por el camino. Al final, Alan se despidió de nosotros, su «amable lector», contándonos cómo ahora, después de haber sido un financiero calculador y materialista, disfruta enfrentándose a la incertidumbre del futuro, pues ha redescubierto el mágico poder creativo de la imaginación.

El tema principal que *A los que buscan dragones* busca transmitir tiene que ver con el conocimiento de uno mismo, llevado de la mano por la eterna «búsqueda», ese vacío misterioso e imposible de colmar que impulsa a los vivos a encontrar un propósito a su existencia.

El título no en balde ha sido elegido en forma de una dedicatoria (o de un llamado) a los que también se encuentran en una búsqueda (o sienten la necesidad de involucrarse en una), sin importar que se trate de algo tan irreal o efímero como un «dragón».

### 4. Reseñas de los profesores

«Me ha parecido que el proyecto tiene una trama interesante, con muchos de los ingredientes indispensables para atrapar la atención del lector. Has creado una bella metáfora, Humberto, porque, creo yo, eso es tu novela. Hablas de la búsqueda de otros mundos, del poder liberador de la creatividad, de las restricciones del mundo en que vivimos y la vida que nos hemos fabricado.».

**Rubén Abella:** Doctor en Filología Inglesa, compagina la escritura con la fotografía y la docencia. Ha impartido cursos y conferencias sobre diversas materias en universidades de todo el mundo y es profesor de Escuela de Escritores y de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Su primera novela, *La sombra del escapista*, recibió en 2002 el Premio de Narrativa ‘Torrente Ballester’ y con su segunda, *El libro del amor esquivo*, resultó finalista del Premio ‘Nadal’ en 2009. En 2007 *No habría sido igual sin la lluvia* mereció el Premio ‘Mario Vargas Llosa NH’ de Relatos. Ha publicado dos novelas más: *Baruc en el río* (2011) y *California* (2015).

### 5. Fragmento del proyecto

*El primero en darme la bienvenida fue un dragón. Sus ojos aterrorizados me miraban desde el lienzo donde un estoico San Jorge le atravesaba el cuello con una lanza. Debí imaginarlo. Ese cuadro del dragón luchando con San Jorge no era otro que Rob, mostrándome el camino.*

*Robert era mi hermano mayor y esta historia o, mejor dicho, la mía, comienza con su muerte.*

*Admirado como profesor de Literatura y escritor de ficción, Rob fue sobre todo un inconforme desde que tengo memoria. Nuestra niñez la vivimos a caballo entre América y Gales, donde mi abuelo (el padre de mi madre) nos ingenió los veranos más felices entre excursiones, acampadas e historias, miles de historias, desde las que él mismo se inventaba delante de una fogata sobre druidas o hadas, hasta las de sus héroes, como Machen o Dunsany. El pobre Rob no soportaba que después de tanta magia le encerraran en un aula de clase, así que, inconforme e idealista hasta el tuétano, hacía recurso de sus dotes histriónicas para pasarse por enfermo y hacer que le devolvieran a casa y a nuestros libros, pero sobre todo a su mundo. Más tarde, cuando el abuelo murió y papá nos inscribió en los boy scouts, mi hermano siguió en su plan a lo Bartleby, prefiriendo no seguir las indicaciones de los jefes de nuestra tropa, quienes, desesperados por el disidente, acababan por enviarme a mí a buscarlo: «Ya te estabas tardando», me decía, arriba de un árbol, lo mismo que sentado en el borde de un acantilado, «Ven, desde ahí no verás nada».*

*Sobra decir que muchos nunca entendieron a Rob y, más aún, lo juzgaron duramente. Mi padre fue uno de ellos. Nunca le perdonó haber abandonado sus estudios de Derecho para convertirse en escritor, «oficio de gandules y muertos de hambre». Y yo, yo también renegué y hasta llegué a avergonzarme de él los últimos años, en especial durante su última visita a mi apartamento en la ciudad, una noche de fiesta, cuando uno de mis invitados le llamó «Robinson» y le vació una botella de champaña en la cabeza. Y es que había que ver cómo se apareció, de pronto y sin avisar, con su chaqueta de pana y unos pantalones en el límite de lo harapiento, y una*

## Propuesta editorial

*barba de náufrago le hacía perfecto juego. Cuando lo vi con esa pinta, la cara delgada y los ojos hundidos, me alegré de haber sido yo quien abriera la puerta porque otro lo hubiera mandado de paseo.*

*«Alan, tienes que venir. Por fin lo encontré. Te hará muy feliz, lo sé. Todo está listo. La puerta de Lindisfarena. Siento haber estado lejos. Tengo que volver. No estés triste, estoy bien. Cuidado. Te espero.»*